
7. EL GRAN DILUVIO

¿Qué niño no se ha estremecido de miedo sobre la historia del gran diluvio en tiempos de Noé? En la primavera, cuando solía llover día tras día, de modo que el agua se estancaba por todas partes porque la empapada tierra ya no podía absorberla o drenarla, y teníamos que quedarnos en casa, como niño me preguntaba: ¿Estamos en otro diluvio como el que ocurrió en tiempos de Noé? ¿Cómo podemos estar seguros que Dios cumplirá su promesa que tal cosa jamás pasará otra vez? De niño, me temo que en ocasiones el miedo posiblemente fue más fuerte que la fe.

Es digno de notarse que no sólo la Biblia contiene registro del diluvio sino que, como toda la población actual ha descendido de las ocho personas que estuvieron en el arca durante el diluvio, cada tribu de la tierra (aunque no tuvieron la Biblia) tiene como parte de su historia el relato de un diluvio que cayó sobre un mundo malo, destruyendo a todos excepto unos cuantos: un hombre y sus parientes directos, los cuales se encontraban en un gran barco con algunos animales. Esto es cierto de los babilonios, los griegos, los persas, los romanos y los egipcios del mundo antiguo. Esto es cierto de los chinos e hindúes del lejano oriente y de los mexicanos, los mayas, indios, cubanos, chilenos y peruanos del oeste. Los escandinavos y los britanos, druidas, celtas del norte y las tribus aborígenes de las islas del mar del sur, tienen tales tradiciones históricas. Como es de esperarse, los relatos varían en ciertos detalles, pero su parecido en tantos aspectos con el relato bíblico muestran que tienen en mente el gran diluvio de los tiempos de Noé. Si el espacio lo permitiese, cómo nos gustaría compartir algunos de estos registros sobre el diluvio. Pero como no, entonces, vamos directamente al cuerpo del material de esta lección.

I. Una Decisión Difícil.

A. *La Extrema Maldad Del Hombre.*

Es posible que todos nosotros hemos escuchado a predicadores decir en sus mensajes: "Vivimos en la peor época de la historia del mundo". Aunque reconozcamos totalmente la maldad de la presente época y no importa cuán mala sea, nunca he hecho tal afirmación porque no se duda que el mundo fue peor en los días de Noé. Obsérvese la ruinoso condición de aquella época como se declara en el libro de Génesis:

"Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (Génesis 6:5); "Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra" (Génesis 6:11-12).

B. *Al Hombre Sólo Le Tomó Diez Generaciones Para Corromperse Tanto.*

Principiando con Adán y terminando con Noé, nos damos cuenta que sólo hubo diez generaciones. 1) Adán, 2) Set, 3) Enós, 4) Cainán, 5) Mahalaleel, 6) Jared, 7) Enoc, 8) Matusalén, 9) Lamec y 10) Noé. Estas generaciones están asentadas en Génesis 5:3-29. Conforme a los cálculos aritméticos que se nos dan en la referencia de Génesis capítulo 5, hubo 1,656 años desde la creación de Adán hasta el año del diluvio. Adán vivió 930 años; por lo tanto, digamos que vivió hasta el año 930. Noé tenía 600 años cuando vino el diluvio (Génesis 7:11). Ya que Noé tenía 600 años en el año 1,656 (año del diluvio), él nació en el año 1,056. Por consiguiente, Adán había tenido de muerto sólo 126 años cuando Noé nació. Hemos dado

estos datos para que si se debate que no debe culparse a la humanidad del hecho de que se había degenerado moralmente en sólo diez generaciones, y como ellas fueron generaciones largas que se puede ver que con Adán viviendo contemporáneamente con la mayoría de la gente antediluviana –hombre creado por la mano de Dios, un hombre que podía decirles qué aprobaba y qué no aprobaba Dios, y un hombre que podía amonestarlos por experiencia propia tocante a la maldad– parece sumamente imperdonable que las cosas llegasen a deteriorarse¹ tanto en sólo diez generaciones.

C. *"Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado".*

Mientras el mundo se estaba deleitando o complaciendo en sus pecados, ignoraba lo que Dios estaba decidiendo hacer. Muy a menudo pasa eso. Ellos probablemente se divertían de su forma de vida pecaminosa, pero la Biblia muestra que su conducta afligía profundamente a Dios. ¿Existen palabras de mayor compunción que las que leemos en Génesis 6:6-7?

"Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho."

Al leer las líneas precedentes suele recordarnos del padre de un descarriado, un hijo inútil que se desacredita a sí mismo y deshonra a su familia. Él no hará caso de la instrucción o el consejo. No le importa que a su padre se le parta el alma. Muy en el fondo el padre se siente con ganas de decir: "¿por qué lo traje al mundo?" Así se sintió Dios cuando vio las terribles condiciones en todo el mundo. Era una espantosa decisión qué tomar, pero ¿qué otra cosa podía hacer? La única salida era decretar: "**raeré** de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado".

II. Una Asignación Especial.

A. *Dios Informó De Sus Planes A Noé.*

Cuando el registro bíblico habla de la maldad en la tierra, del abrumador dolor en el corazón de Dios, de su arrepentimiento o sentimientos heridos y de su decisión de barrer al hombre de sobre la faz de la tierra, en un notable contraste, Génesis 6:8 simplemente dice:

"Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová."

No tenemos relato de toda la vida de Noé, de la cual extraigamos todas las muchas excelencias que poseyó aunque estuvo asediado de hombres violentos y moralmente corruptos, pero en Génesis 6:9 tenemos estas cuantas palabras tocante a él:

"Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios camino Noé."

Fue a este hombre que Dios vino a enterarlo de cosas acerca del futuro. Le dijo a Noé:

"...He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos;

¹. El término deteriorase, más bien indica degenerarse al grado de llegar a una quiebra, insolvencia o bancarrota moral y espiritual.

y he aquí que yo los destruiré con la tierra” (Génesis 6:13).

B. Dios Le Ordenó A Noé Construir El Arca.

Antes de proceder a comunicarle a Noé precisamente de qué modo destruiría la vida en la tierra, lo instruyó como sigue:

“Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura” (Génesis 6:14-15).

Todas las cosas hechas o dirigidas por Dios tienen un plan [el tabernáculo, el plan de salvación, la iglesia, el arca]. Se esperó que Noé construyese el arca conforme al modelo. Esto sucedió hace mucho en el curso de la historia, pero no fue un experimento sobre la fabricación de un barco. Al ser seis veces más largo que de ancho, es la mismísima proporción sobre la que se construyen los barcos modernos. Después de dársele a Noé el proyecto del gran navío, Dios lo enteró de qué forma perecería el mundo:

“Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá” (Génesis 6:17).

Entonces Dios le explicó que el propósito del arca era para que se salvara con su familia mientras el diluvio estuviese sobre la tierra (Génesis 6:18).

C. Dios También Le Asignó A Noé La Misión De Meter Los Animales Y Alimentos En El Arca.

Dios lo instruyó como sigue:

“Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida” (Génesis 6:19-20). “De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra...” (Génesis 7:2-3).

Tanto en ésta, como en posteriores notables declaraciones sobre el diluvio, no se mencionan peces o animales acuáticos que hayan sido introducidos al arca. Lógicamente esto sería de esperarse: porque ellos podían sobrevivir en el diluvio en grandes cantidades sin tener que protegerse en el arca.

D. Noé Fue Pregonero De Justicia.

Este hecho no se menciona en ninguna parte del Antiguo Testamento, pero la inspiración por el Espíritu Santo le dio esa porción extra de información al apóstol Pedro, quien la transmitió hasta nosotros en 2ª de Pedro 2:5. Puede ser que Noé siempre había sido pregonero de justicia (su familia mostró evidencia de algo que les causaba caminar con Dios), pero con toda seguridad creemos que habría pregonado la justicia en los años previos al diluvio, lo cual parece evidente de Génesis 6:3 (el versículo que

también señala el tiempo de la notificación de Dios a Noé hasta el tiempo del diluvio mismo como ciento veinte años). En diversas formas, de todo el trabajo de Noé esto debió haber sido lo más angustioso. Estaba en lo correcto, y él lo sabía. Por consiguiente se mantuvo firme a pesar de si los demás lo escuchaban o no. ¡Qué ejemplo para los predicadores de hoy!

Sí, Noé creyó cada palabra que Dios le había dicho e hizo lo que Dios le dijo que hiciera y, como resultado, se salvaron él y su familia. Qué bien lo ha resumido, para nosotros, el escritor a los Hebreos:

"Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe" (Hebreos 11:7).

III. Una Destrucción Espantosa.

A. Fue (Y Es Hasta Hoy) El Peor Desastre Del Mundo.

El mundo ha conocido desastres terribles como inundaciones, incendios, terremotos, guerras, etc. Los medios informativos transmiten noticias de desastres que al enterarnos de ellos nos empequeñecen y estremecen. Pero sin importar qué tan malos sean, ninguno de estos desastres es comparable, en grado de destrucción, a la tragedia del diluvio en el tiempo de Noé. Sólo piense de cada hombre, cada mujer, cada niño, cada animal, cada ave, todos los cultivos, cosechas y casas totalmente cubiertos para su destrucción. ¿Cuándo ha habido otra destrucción similar en la tierra? ¡Y qué manicomio debió haberse convertido la tierra cuando se abrieron las cataratas de los cielos y se rompieron todas las fuentes del grande abismo! ¿No se imagina usted el pánico dibujado en cada rostro y el terror en los ojos de aquellos que apresuradamente arrebataban algo de lo que podían y corrían hacia las cumbres de las montañas más altas? ¿Puede usted escuchar los gritos y ataques histéricos de aquellos que veían aproximarse su fin con rapidez y con toda seguridad? Finalmente fueron cubiertos todos los picos de las montañas y toda la humanidad y animales terrestres se ahogaron. Sólo veo una cosa: aves volando de un lado a otro sin encontrar lugar donde posarse y sin nada que comer. Pero cuando las fuerzas de sus alas se agotaron cayeron al agua una a una, chapotearon unos segundos antes de unirse a la enorme multitud de muertos.

B. Todo Esto Fue Demostración De La Ira De Dios En Acción.

Cuando pensamos sobre lo terrible de esos cuarenta días de lluvia que cubrieron la tierra por cinco meses, nos preguntamos por qué trataría Dios así a su creación. Sólo hay una respuesta:

"Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad" (Romanos 1:18).

El amor de Dios creó al hombre, le dio todos los beneficios y quiso que hiciera lo recto, que se gozara en una forma justa y que glorificara a Dios; pero cuando el hombre se rebeló contra el Creador y le desobedeció, probó de la severidad de la omnipotente ira y del poder de Dios. En el diluvio el hombre seguramente aprendió la verdad de las siguientes dos afirmaciones de la Biblia:

"Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!" (Hebreos 10:30-31).

Si se les hubiese advertido de la venida del diluvio, no habrían puesto atención a la advertencia, pues Jesús dijo de ellos:

"Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre" (Mateo 24:38-39).

Y del mismo modo hoy, la gente en general al no esperar la venida de Jesús y cuando las personas se han corrompido tanto en el pecado o se han mantenido tan ocupados simplemente en la búsqueda de cosas terrenales como para no darle a Cristo la debida consideración en sus vidas, debemos tener cuidado de no conformarnos con las cosas de este mundo, porque las Escrituras dicen:

"Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1ª de Juan 2:17).

Necesitamos detenernos y comprender que el arca que Dios había ordenado para la seguridad de su confiada gente fue el único lugar donde se habría de tener seguridad y salvación en los días del derramamiento de su ira en los tiempos de Noé. Cuando Noé construía el arca la gente se reía burlándose de él. Puedo oírlos decir: "¡Eh, raza!; ¿así que piensan que solamente ustedes van a salvarse?" Noé siguió haciendo lo que Dios le dijo que hiciera. No había nada más que hacer. Si él hubiese hecho caso a lo que la gente decía y se hubiese apartado del camino de Dios, se habría perdido con ellos. Pero cuando azotó el diluvio, quedaron a salvo todos los que se encontraban en el arca, menos los que quedaron fuera de ella. ¡Qué lección para nosotros del día de hoy! Jesús y su iglesia son nuestra arca de seguridad en la actualidad. 1ª de Juan 5:12 dice:

"El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida".

Para todas aquellas personas que menosprecian el significado y la importancia del bautismo, hay una lección en la comparación que Pedro hace en sus escritos. Después de decir que hubo ocho personas [almas] que se salvaron en los días de Noé, dijo:

"El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva..." (1ª de Pedro 3:21).

Si la gente quería salvarse en los días del diluvio, debía entrar en el arca, pues todos los que estaban dentro de ella se salvaron, y todos los que estaban fuera se perdieron. Y si la gente espera ser salva hoy, debe ser bautizada. Dios ha ordenado tanto el bautismo de nosotros para salvación el día de hoy como a Noé el construir el arca en su día. Ojalá Dios apresure el día cuando el hombre deje de evadirlo tocante a sus requerimientos y que ya no descuide los actos específicos de obediencia con la ilusión de que una actitud santurróna hacia la religión será suficiente, y que empiece a tomar más seriamente las advertencias e instrucciones de Dios, al igual que lo hizo Noé, de quien se dice:

"Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó" (Génesis 6:22).

PREGUNTAS

1. ¿Cómo da la casualidad que nación (sea pagana o cristiana) parece tener una narración de un gran diluvio en su historia?
2. ¿Qué tan mala era la condición de los corazones de los hombres precisamente antes del diluvio?
3. ¿Cuánto tiempo después de crear la tierra la destruyó Dios?
4. Describa el carácter de Noé y su reputación ante Dios.
5. ¿Qué luz se arroja sobre el carácter de Noé a través de las Escrituras del Nuevo Testamento?
6. Describa el valor real del diluvio sobre la tierra.

7. ¿Cuál es el arca de seguridad provista para el hombre en la actualidad?
8. Compare la salvación de las ocho personas [*almas*] en aquel entonces con la salvación de las personas hoy (1ª de Pedro 3:21).
9. Aprender de memoria Gálatas 6:7, 8.